

Paradigma y crisis: entre el riesgo y la posibilidad

DORA FRIED SCHNITMAN*; SAUL I. FUKS**

Resumen

Este artículo se centra en un modelo autorreferencial sobre paradigma y crisis y propone que la terapia es un contexto generativo en el que la familia co-construye activamente con el terapeuta sus "mundos posibles". Con responsabilidad y libertad, aunque también con constricciones.

Abstract

This article focuses on a self-referential model of paradigm and crisis. Therapy is seen as a generative context where family and therapist actively co construct "possible worlds". Freedom, choice, responsibility and constrains are part of the process.

INTRODUCCION

La historia del desarrollo de las familias, en particular las crisis y sus resoluciones, da forma a las presuposiciones, creencias, comprensiones, perspectivas compartidas acerca de sí mismas y el mundo en el que viven. En este devenir surge y resurge la identidad familiar.

El enfoque que presentamos en este artículo propone considerar a la terapia como un proceso de co-creación de contextos que posibilitan la expansión de los territorios afectivos, cognitivos y de acción. Está orientado a la creación de condiciones de posibilidad (tanto subjetivas, intersubjetivas como sociales), al surgimiento de "realidades" alternativas más complejas que las existentes y a una expansión de la experiencia de los participantes.

Promueve la exploración y el diseño de futuros alternativos e implica una transición desde una "epistemología cotidiana", basada en la simplificación disyuntiva, a otra sostenida en la complejización inclusiva.

Estos "mundos posibles" (existentes más allá de las constricciones), surgen en las bifurcacio-

nes y oscilaciones de los procesos críticos (Fried Schnitman & Fuks, 1993)

CONSTRUCCION SOCIAL DE LA REALIDAD

Sistemas Explicativos Personales y Paradigma Familiar

Berger y Luckmann (1966) propusieron que un grupo primario íntimo desarrolla su propia concepción de la realidad como un derivado de pautas interaccionales habituales. Así la familia desarrolla en su interacción nociones compartidas sobre el mundo social e inanimado.

Investigadores de la familia, en particular David Reiss (1981) y sus colaboradores, siguiendo esta tradición han estudiado la manera en que las familias elaboran y mantienen en su práctica social su construcción compartida de la realidad. Con este propósito introducen la noción de *Paradigma Familiar*, entendiendo como tal a los sistemas de premisas compartidas que una familia emplea para dar cuenta del mundo, coordinar y predecir los cursos de acción privilegiados de sus miembros.

Este paradigma se manifiesta en la familia de maneras diferentes: en primer lugar, operando como un conjunto de presuposiciones que encuadran y especifican propiedades del mundo perceptual, su comprensión, las conclusiones permisibles, etc. Estas presuposiciones funcionan como metarreglas, como organizadores de meta-puntos

* Psicóloga, Ph. D., Directora de la Fundación INTERFAS. Figueroa Alcorta 3085 5° B - 1425, Buenos Aires, Argentina, FAX (541) 804-2652.

** Psicólogo, Profesor Titular Universidad Nacional de Rosario, Director Asociado de la Fundación INTERFAS. Figueroa Alcorta 3085 5° B - 1425, Buenos Aires, Argentina, FAX (541) 804-2652.

de vista para la coordinación de la diversidad de creencias y prácticas de una familia.

En segundo lugar, el paradigma también se manifiesta en las pautas de interacción que organizan la vida cotidiana de la familia. Estas pautas dan forma a la relaciones familiares cotidianas, sincronizan las actividades de los miembros, la relación con el mundo externo y la continuidad de la familia con su propio pasado.

El paradigma familiar puede ser entendido como un diseño multidimensional, a la vez auto-poietico (Maturana & Varela, 1980) y descentrable, como una red con nodos y centros privilegiados por la práctica y la construcción social conjunta que hace la familia. Sin embargo, el paradigma no es ni homogéneo ni estático, sino recentrable, con atractores diversos (Fried Schnitman, 1989a). Los organizadores son una función, no una entidad; pueden ser considerados puntos provisionales de foco cuyo mantenimiento o cambio dependerá tanto de las interacciones de los miembros de la familia como de la percepción e interpretación de esas acciones por parte de los mismos. El concepto de paradigma es un concepto de segundo orden (Von Foerster, 1982) que da cuenta de los alcances y límites de estas creencias e interacciones, del sentir y de la identidad familiar, a las que mantiene y por las que es a su vez recursivamente mantenido.

El concepto de paradigma privilegia la operación activa de construcción que la familia, y cada uno de sus miembros, hace de lo que será su realidad, sus creencias y sus prácticas, al mismo tiempo que emergen como sujetos de este construir. En este sentido, la construcción de la "realidad familiar", la práctica social, el sentir y la identidad forman parte de un mismo proceso recursivo. Esta pluralidad de conexiones contiene el conocimiento de "la realidad" distribuido en las tramas inter e intrasubjetiva.

En una vuelta autorreferencial el paradigma, construido y compartido por los miembros de la familia, organiza a los mismos y es permanentemente recreado al compartir creencias y en la práctica social. La identidad familiar surge del mantenimiento relativo de estos procesos y a su vez los mantiene.

Este modelo de cambio y evolución converge con el paradigma evolutivo planteado por Prigogine (Fried Schnitman, 1989-b).

PARADIGMA Y CRISIS FAMILIAR

Los períodos de crisis en la historia familiar son un elemento conceptual esencial para enten-

der los procesos de desorganización-reorganización familiar, y la descentración-recentración de su paradigma.

La desorganización familiar y las crisis desplazan los puntos de vista privilegiados, descentran los modos previos de construir la realidad, las premisas básicas y el accionar conjunto, y llevan a la familia a reconsiderar la "cultura familiar" de referencia. Al mismo tiempo, de la crisis y la desorganización surgen nuevos paradigmas.

El proceso fundamental mediante el cual la familia se recupera de una crisis es la construcción colaborativa de nuevos centros que configuran "la realidad" –primero alrededor de la crisis misma y luego por medio de un proceso de nucleación– de un espectro muy amplio de la realidad física y social. Estos nuevos centros son organizadores de la coordinación social y la subjetividad.

FUNCIONAMIENTO IMPLICITO

Cuando la relación entre el paradigma y la práctica de la familia es relativamente congruente, sus miembros actúan en forma coordinada, tienen un sentido de identidad y predictibilidad basado en la coordinación, en el compartir un meta-punto de vista. En este caso, la familia opera implícitamente. En el sentir de la familia hay un predominio de pertenencia y consenso. El tiempo puede ser construido de manera reversible.

Sin embargo, en todo grupo social el paradigma –los organizadores de creencias y prácticas– se modifica construyéndose o reconstruyéndose permanentemente en el curso del tiempo. Un ingrediente de la adaptación humana consiste justamente en la capacidad de transformar prácticas sociales y paradigmas. La generatividad de la familia, la creación de nuevas formas de acción social y nuevas ideas, son tan importantes como su habilidad para conservarlas (Fried Schnitman, 1983).

Cuando la congruencia entre el paradigma y la acción social de la familia disminuye, también disminuye el consenso entre los miembros y la habilidad para actuar en forma coordinada, opacándose el sentido de identidad. (Reiss, 1981) Cuando esto sucede, el funcionamiento deja de ser implícito, disminuye la coordinación, los miembros empiezan a cuestionarse acerca de la naturaleza de las relaciones familiares, de la actividad cotidiana, de los rituales y creencias de la familia, así como de su pertenencia. La familia gana en su posibilidad de generar algo distinto, nuevas ideas y nuevos patrones, pero pierde en pertenencia, en funcionamiento implícito.

Se puede describir a las crisis como la anticipación por parte de la familia de una bifurcación posible de un punto de irreversibilidad que irrumpe como inminente, imprevisible; y en la cual por lo menos una de las ramas conduciría como posibilidad a situaciones desconocidas.

Las crisis pueden ser consideradas como el momento de máxima oscilación de un sistema. En esta oscilación están contenidos los intentos por mantener estables procesos y estructuras que han sido significados como constituyentes de la identidad. Sin embargo, también está presente la tensión producida por el empuje evolutivo, cargado de esperanzas y amenazas (Fried Schnitman & Fuks, 1992, 1993; Morin, 1976).

LA CRISIS COMO OSCILACION

Recursividad entre Estrés, Crisis y Desorganización Familiar

La desorganización familiar frente a una situación de estrés y crisis implica que el grupo como tal ha perdido en distinto grado el repertorio compartido de entendimientos, tradiciones, rituales, presuposiciones, secretos, etc., que le permiten funcionar en forma implícita y constituyen la textura de la vida familiar. Esta trama que la familia ha tejido a través de su vivir juntos, que brinda identidad y predictibilidad, se descentra y comienza a resquebrajarse. Buena parte de la misma, si bien determina a la familia, transcurre más allá de la conciencia de sus miembros. Su modificación aparece en el sentir de la familia como una sorpresa, como desorientación, desconcierto, como una incógnita que los miembros tratan reiteradamente de explicar.

El proceso de desorganización-reorganización será acotado o llevará a la familia a modificaciones radicales, su amplitud dependerá precisamente de la interacción entre un conjunto de contextos y procesos de la familia. En esta interacción la profundidad de la crisis, la desorganización-dislocación del paradigma y las constricciones para generar nuevos meta-puntos de vista van de la mano.

REORGANIZACION: NUCLEACION EXITOSA / ESTADOS OSCILATORIOS

Sin embargo, en momentos de grave desorganización familiar los paradigmas se reorganizan en el proceso de construir alternativas, construcciones compartidas sobre los eventos estresantes

y sobre las alternativas, sobre la respuesta de la familia a la crisis y el tipo de solución requerida. Esta construcción que emerge como respuesta activa de la familia en situación de crisis está ligada a sus propios esfuerzos para restaurar la integridad.

Así, los episodios que tienen la posibilidad de crear dominios de sentido y prácticas que la familia perciba como pertinentes configuran núcleos alternativos que pueden expandirse y convertirse en contextos y prácticas privilegiados de interpretación (Cronen *et al.*, 1982).

En un proceso exitoso, la familia construye una alternativa, un núcleo de premisas y patrones nuevos que le permite al mismo tiempo modificarse y reganar consenso. Inicia así un proceso de construcción de sentido que le da sentido a la vida en común, entrando así a un estadio caracterizado por un proceso de nucleación, donde una nueva alternativa se amplifica y establece progresivamente una reorganización de la familia acompañada de modificaciones más o menos significativas en su accionar conjunto y en sus premisas básicas.

Pero este nuevo núcleo no se establece de una sola movida: hay turbulencias debido a los procesos caóticos de la crisis misma, así como competencia entre procesos tendientes a la estabilización de patrones y premisas previos y procesos tendiente al establecimiento de nuevas alternativas (Fried Schnitman & Fuks, 1993).

Cuando a través de un proceso de nucleación se establece la nueva organización, se vuelve a un relativo predominio de procesos de mantenimiento y la familia se instala progresivamente en un modo de funcionamiento implícito.

DIFICULTADES DE PASAJE

Frente al dislocamiento del funcionamiento implícito las familias reaccionan de diferentes maneras:

1. Estados Oscilatorios: Hay familias que encuentran difícil hacer una transición que les permita al mismo tiempo encontrar nuevas alternativas, reorganizarse y mantener su viabilidad como familia. Como en el caso anterior, frente al dislocamiento del funcionamiento implícito, las familias se desestabilizan y entran en crisis. Pero aunque aparezcan nuevas alternativas de funcionamiento, estas no pueden establecerse en forma dominante y en algunos casos no sobreviven. En su resolución de la crisis estas familias mantienen una situación particular, ya que expresan sus in-

tentos de reorganizarse así como su imposibilidad de consolidar nuevas perspectivas, premisas y patrones. A veces esta oscilación se convierte en una forma de funcionamiento estable en el cual coexisten patrones y premisas previas con intentos de reorganización. Estos estados oscilatorios son frecuentes en la clínica y lo que se observa es un estado nuevo, ya que la familia no puede mantener el nivel de funcionamiento implícito previo, pero tampoco se reorganiza.

2. Rigidificación del Funcionamiento Previo: Un segundo tipo de resolución relativa de la crisis será un pasaje a una forma rigidificada de funcionamiento con consenso forzado donde se exagera una modalidad previa con menor supervivencia de alternativas.

3. La Crisis como Contexto Crítico Privilegiado: Un tercer tipo de resolución consiste en un aumento de la desorganización que puede conducir a la disolución de la familia.

4. Respuestas Nuevas Aunque Inapropiadas: Finalmente, en otros casos aparecen y persisten respuestas nuevas pero no apropiadas, tales como conductas sintomáticas, violencia, etc.

Las combinaciones de todas estas modalidades de resolución son múltiples. Sin embargo, hay una trama común tejida con las oscilaciones entre el mantenimiento de la organización previa y la búsqueda de una forma nueva. Estos estados oscilatorios se acompañan de discusiones, variaciones en el nivel de tensión, importantes modificaciones afectivas, cambios en la identidad y pérdida de consenso. Aunque las alternativas que surgen no llegan a cobrar suficiente fuerza como para que la familia se reorganice en una modalidad de funcionamiento diferente, es posible encontrarlas si uno observa a la familia con una óptica dual de estabilidad y de transformación.

Estas complejas circunstancias –verdaderos dilemas evolutivos– producen sufrimiento y dolor, aunque abran un campo de posibilidad en que el cambio y la creatividad se vuelven posibles.

POSIBILIDADES EMERGENTES: DE EPISODIOS A ALTERNATIVAS

En nuestra concepción, el momento crítico es un instante privilegiado del proceso de transformación, ya que en las bifurcaciones emerge la

posibilidad de construir a los dilemas que enfrenta la familia como problemáticos o evolutivos.

Los dilemas son construcciones cotidianas o terapéuticas en las que las opciones, restricciones, posibilidades e incertidumbres son articuladas como descripciones narrativas que bloquean o generan nuevos marcos de significación para las oscilaciones.

La terapia puede proveer un contexto generativo en tanto permita la deconstrucción de marcos y prácticas y favorezca un contexto en el que los participantes puedan perfilar alternativas. Desde esta perspectiva, las condiciones de posibilidad creadas en la terapia se convierten en alternativas efectivas cuando pueden ser incorporadas dentro de un marco expandido de significación y prácticas específicas.

Esta expansión de la experiencia –tanto cognitiva, afectiva, como de acción– amplifica la producción o utilización de los recursos necesarios para poder diseñar líneas de acción orientadas en dirección al futuro imaginado (Fried Schnitman & Fuks, 1993).

EL DOMINIO DE LA CONVERSACION TERAPEUTICA: FOCO Y PERTINENCIA

Toda conversación tiene parámetros que son establecidos por su propósito y que, a su vez, circunscriben su dominio. La conversación terapéutica tiene parámetros y un dominio organizado tanto por lo que la gente presenta como problema a resolver en el curso de la terapia, como por las nuevas alternativas (Fried Schnitman & Fuks, 1991).

El proceso terapéutico se mueve entre el estancamiento, el riesgo y la posibilidad. Se focaliza en la construcción-deconstrucción del paradigma dominante; en el diseño de las significaciones y prácticas compartidas, que mantienen la coherencia de los sistemas de acción-significación, coherencia que se sostiene y es confrontada por la irrupción de la crisis. Pero el proceso terapéutico explora también los episodios y núcleos posibles de novedad, su emergencia y construcción como posibilidad.

En suma, la pertinencia en un proceso terapéutico de este tipo tiene un doble aspecto: a) aquello que es constitutivo; b) las posibilidades emergentes (Fried Schnitman & Fuks, 1993).

Una práctica social como la terapia tiene un componente ético dado por la pertinencia de la conversación al problema por el que consultan los participantes. Tiene también un componente estético en tanto es pertinente a la singularidad de

cada consultante; un componente contextual dado por la pertinencia de la creación de un contexto terapéutico; un componente implicativo en tanto es pertinente a la definición del vínculo desde la perspectiva de los participantes; un componente existencial en tanto es pertinente a las necesidades, aspiraciones, problemas relevantes para las personas que participan de la misma.

El dominio de la conversación y sus parámetros funcionan como un atractor, como un organizador que, al ser "construido", posibilita el surgimiento de otros parámetros que también tienen la posibilidad de convertirse en organizadores, en atractores significativos para los consultantes y que van marcando el curso del proceso terapéutico.

En las crisis, a la manera de los "atractores extraños" de la turbulencia, el aumento de las bifurcaciones vuelve caótico el proceso, instalando la incertidumbre y el azar.

El proceso de construcción de la terapia organiza el campo produciendo un marco en el que el caos puede volverse creativo.

Desde la circunscripción de lo que podríamos denominar dominio de la conversación terapéutica se organiza un diálogo que tiene la forma de una red abierta en la que los participantes, como co-construtores de la conversación terapéutica, van creando sentidos y prácticas alternativos para el problema y sus resoluciones posibles.

Esta red, siempre abierta, se enriquece con el decurso del proceso terapéutico; sin embargo, permanece recursivamente anclada por los parámetros de pertinencia de la conversación terapéutica.

Este modelo, interesado en la terapia como un contexto de creatividad, tiende a concentrar su atención en la detección y exploración de los núcleos de novedad surgidos en las crisis.

Este centro orienta al terapeuta a transformar el mantenimiento/cuestionamiento de los procesos -de construcción, de significación y de acción- en un campo de reflexión/operación de posibilidades donde la incertidumbre y los dilemas evolutivos atraviesan todo el proceso.

La construcción de futuros posibles, como parte de un proceso de cambio, implica la exploración de los procedimientos para poder acceder a dichos futuros, actuando sobre las circunstancias presentes (Bruner, 1988) "Mundos posibles", construyen identidades y contextos probables que, al ser desplegados, se instalarán como opciones, factibles o no.

Los "mundos" creados en la conversación se constituyen en realidades virtuales que, una vez

creados, poseen existencia y se sostienen como realidades alternativas. Imaginar "otra realidad" es, al mismo tiempo, imaginar las acciones que conduzcan a ella y, por lo tanto, otra existencia para quien la imagina.

PERTINENCIA Y CREATIVIDAD: COMIENZO Y FIN DE UNA TERAPIA

Ejemplificaremos este proceso con dos segmentos de un tratamiento de pareja, correspondientes a la primera y quinta (última) sesiones. La microscopía de este tipo de deconstrucción de un proceso terapéutico excede este artículo, pero está desarrollada en Fried Schnitman y Fuks, 1993-a y b.

(Primera entrevista)

T: A mí me sería muy útil si pudieran contarme cómo llegan a esta situación, a esta consulta.

O: No sé, es un poco difícil empezar. ¿Cómo empezamos? (*pregunta O dirigiéndose a M*)

M (*vuelve la vista hacia O para contestarle, sonríe al responderle y continúa mirando al terapeuta*): No sé, cada uno es personal.

T: Bueno, tal vez a mí me ayudaría si me contarán cómo llegan acá.

O: Yo, por lo menos, cuento lo mío. Vos (*M mira a O seriamente*) tratá de hablar de lo que vos puedas y yo hablo lo que puedo, así no hablamos el uno por el otro. Nos veníamos llevando muy mal (*M deja de mirar a O y mira al terapeuta*). Yo la quiero mucho, pero a lo mejor no lo capta. La forma en que yo se lo digo a lo mejor no es la ideal. Tengo errores como tiene todo el mundo; y bueno, tal vez llegamos a una etapa de madurez en que yo necesito más de ella y ella no me lo puede dar, a lo mejor porque no me entendió hasta este momento lo que yo sentía por ella. Esa es mi parte.

T: ¿Y cuál sería la otra parte?

M: Yo pienso que nos casamos muy jóvenes.

T: ¿Sí, como a qué edad?

M: Yo tenía 18 años y él 19, quizá no éramos suficientemente maduros (*se tapa la cara con una mano, y comienza a llorar, sin ruido y con movimientos de los hombros casi imperceptibles*).

O: A lo mejor se sentiría más cómoda si en este momento yo no estuviera... yo no tengo problemas...

(*M se destapa la cara, se arregla el pelo*).

- O: ¿Te incomoda que esté en este momento? ¿querés... hablar...?
- M: (*Hace un gesto negativo con la cabeza sin mirar a O.*): No.
- T: (*a M*): Perdón, ¿qué fue lo que la puso triste?
- M: (*Se seca las lágrimas con el dorso de la mano. Se limpia la nariz y los ojos con un pañuelo que saca de la cartera*): Nosotros nos casamos porque yo estaba embarazada, pienso que de ahí arrancamos mal.
- T: Yo no logro entender, ¿qué quiere decir que arrancaron mal? ¿Cómo se conecta esto con el hecho de que se casaron porque usted estaba embarazada? ¿Eso quiere decir que no se hubieran casado si usted...?
- M: No sé, quizás no estábamos preparados. Porque pienso que a esa edad no se tiene la suficiente madurez. Quizá también teníamos poca educación sexual y por eso también no se pudo evitar el embarazo. Yo, de alguna forma, creo que siempre lo culpé a él del embarazo.
- T: ¿Cuántos embarazos hubo?
- M: Tres. Pero los otros dos embarazos siempre los... Acepté los tres. Cuando supe que estaba embarazada de mi nena, no sé si por inconsciencia o qué, no me puse mal. Al contrario, me sentí bien y nunca rechacé a mi hija. Y de los otros embarazos, yo quizás inconscientemente siempre quise volver a tener otros hijos. No sé si los otros embarazos los tuve porque era una forma de reafirmar lo nuestro o, quizás, no sé, de ir aferrándome a algo, egoístamente. Por ejemplo, para mí, en este momento, lo único que me interesa son mis hijos. Quizá me haya manejado siempre así.
- T: Supongamos que siempre se haya manejado así, ¿qué cambió ahora, en el último tiempo, qué hay de diferente?
- M: (*Permanece en silencio y luego continúa hablando con la voz cortada por la angustia*): No sé, yo sentí de repente que ya no lo quería más a él. No podría asegurar con firmeza que es así, porque quizá sea una etapa también de crisis por la edad, o por diferentes cosas, y me siento rara interiormente. O sea, yo veo que él trata de estar lo mejor posible conmigo ahora, o demostrarme cosas que antes quizás lo hacía pero de una forma que yo no podía entender, o sea, a través de cosas materiales. Ahora se expresa más sentimentalmente, pero a mí no me llega nada. Y bueno, no sé, yo pienso que voy a tratar de poner lo mejor de mí para ver si podemos recuperar algo.
- T: ¿Parte de su expectativa, sus deseos, sus ganas, es ver la posibilidad de recuperar algo?
- M: Sí.
- T: ¿Y qué es lo que lo trae a usted por acá?
- O: (*ella no lo mira, mira hacia adelante con el rostro rígido, que denota angustia*): Y bueno, mi situación es que estoy en el aire y desde un tiempo a esta parte necesito de la única persona que yo pensé que era como un ángel para mí, que era ella, y bueno, que podía hacer un montón de cosas y decir un montón de cosas, y nunca me podía fallar. Y bueno, esta vez fue como que falló, y quiero tratar de no perder lo único que yo quiero, que es ella.
- T: O sea que, en esto, ¿ustedes coinciden que los dos tienen intenciones de ver si se puede recuperar algo?
- O: Yo en este momento haría todo lo posible, y si pudiera hacer algo más que lo posible lo voy a hacer, no tengo la menor duda. Lo que pasa es que de repente quiero recuperar, **que ella esté bien, si ella no se siente bien conmigo** (*O eleva el tono de la voz y remarca estas palabras*), entonces bueno, recuperar lo que mejor se pueda recuperar, pero bien. No recuperar el 20% y que el 80% no esté conmigo. Yo necesito que ella esté totalmente **bien** (*remarca esta palabra con el tono de su voz*) conmigo y si no, tendremos que hacer lo que se tenga que hacer, tendremos que llegar a separarnos. Yo quiero que ella esté bien, porque yo la quiero bien, entonces no la puedo querer egoístamente. Si ella no está bien conmigo, que no me demuestre algo **que no siente** (*remarca estas palabras*), porque entonces me hace mal a mí y se hace mal ella. Y creo que si pudimos llegar a esto, por lo menos trataremos de hacer lo mejor posible; no vamos a andar con medias tintas ahora que ya cargamos...
- T: Yo no logro darme cuenta de lo que está diciendo. Seguramente hay algo que se me escapa. No me doy cuenta si usted está diciendo que desearía ver la posibilidad de recuperar algo de la relación o si está diciendo que si no tiene todo, menos serviría. No entiendo.
- O: Claro, es que son muchos años en que yo sentí que no estaba todo bien bien. Y bueno, fui cediendo, fui tratando de aceptarlo en la forma que era, ceder en la forma que a mí me parecía ceder y fui cediendo. Pero siempre sentí que nunca eran las cosas como a mí me gustaba que fueran. Qué sé yo, llegar a mi casa..., estar pensando en ella todo el día para llegar a mi casa y que se den las cosas bien y siempre por una cosa o por otra hubo discu-

- siones. Y bueno, uno le echa culpas a una cosa o a otra y trata de estar bien al otro día, volver a empezar y tratar de llegar... Son años en que van pasando cosas y se va desgastando.
- T: ¿Para usted también se fue desgastando?
- O: Lo que yo siento por ella no se desgastó nunca porque de repente me aferré mucho a ella, no me aferré a nadie más.
- T: ¿Qué fue lo que se fue desgastando?
- O: Se fue desgastando lo que ella sentía por mí porque, en cierta forma, cada vez yo me expresaba peor. No sé, había cualquier cosita que uno, a lo mejor, la hubiese podido pasar por alto, y yo no la pasaba por alto porque quería llamar la atención y a lo mejor estaba mal, pero qué se yo, no podía encontrar la forma.
- T: ¿Cuánto tiempo lleva ésta que ustedes llaman última crisis?
- M: (*M permanece en silencio, luego contesta*): Nosotros tuvimos muchas crisis, pero siempre quisimos volver a empezar pero por nosotros mismos, sin pedir ayuda; pero pienso que era una forma de engañarse, de pensar que empezábamos de nuevo. Nunca estuvimos separados así.
- T: Ah, esto es nuevo.
- M: (*Durante el relato de M, O está tenso, apoya su espalda contra el respaldo de la silla y los brazos sobre el apoyabrazos en actitud tensa y rígida, mirando con fijeza un punto de la sala, imperturbable*): Sí, quizás teníamos discusiones fuertes, pero después, por ahí podían pasar 3 ó 4 días y era como que volvíamos a estar aparentemente bien.
- T: ¿Y él qué hacía para volver a estar aparentemente bien? ¿Cuál era la forma? ¿Hablar sobre lo ocurrido?
- M: No, muy superficialmente. Ahora... últimamente él, a veces, me pedía disculpas que nunca antes lo hacía; entonces yo pensaba que se iba a poder solucionar algo y que iba a ser diferente después, que no íbamos a discutir más.
- T: ¿Qué le hacía pensar eso? ¿Qué es lo que hacía que usted viera la situación con esperanzas o con posibilidades de cambiar?
- M: No sé, quizás era que yo pensaba así.
- T: ¿Había algo en la actitud de O que le hacía pensar que las cosas podían ser diferentes?
- M: No, yo creo que él fue siempre más o menos igual. Lo único, en este último tiempo, que luego de discutir me pedía disculpas, cosa que al principio no hacía. Era como que yo siempre creía que lo nuestro podía funcionar bien, pero no sé si eran ideas más o era por algo en especial que pasaba en él. Lo de las disculpas sí, era algo que antes no hacía. Pero siempre volvemos a lo mismo.
- T: ¿Qué sería lo mismo?
- M: (*En la voz de M ya no hay sino un lejano rastro de la angustia que expresaba al comienzo de la sesión. Ahora gesticula y dibuja con sus brazos y manos en el aire las situaciones que describe verbalmente. O cambió de posición corporal, pero continúa serio y no sigue los movimientos de M que toman el centro de la escena, sino que su vista queda fija en algún punto inmóvil*): Y, que pasara una semana, o dos cuando mucho, y volviéramos de nuevo a discutir. A veces no era por cosas realmente importantes que discutíamos, a veces era por pequeñeces. Le voy a dar un ejemplo, yo acomodo algo arriba de esa mesa y él, por ahí había alguna situación que no le estaba agradando y por ahí no me lo decía, o no hablábamos mucho, no teníamos mucho diálogo, no tenemos mucho diálogo ahora, y empezamos a discutir por una pavada o él que me decía "por qué pusiste eso ahí, que a mí no me gusta", y empezábamos a discutir, discutir, y él terminaba rompiendo eso que yo había puesto ahí. Y bueno, ésas eran cosas que a mí me herían muchísimo porque me parecía que me estaba castigando de alguna forma a mí, pero nunca me decía claramente el porqué. Yo sabía, me daba cuenta que ése no era realmente el motivo por el que él estallaba y hacía eso, que debía haber otras cosas, quizás. Pero él no se manifestaba ni yo tampoco le preguntaba.
- T: Sí... a ver cómo llegamos a esto... Ah, yo les pregunté cuánto tiempo hace de esta crisis, cuánto tiempo lleva esta última crisis, cuánto hace que ustedes...
- M: Esto lleva unos cuantos meses ya...
- T: Y cómo están ustedes en relación al momento en que esto empezó, cómo están ahora, cómo está usted por ejemplo.
- M: Yo, por ejemplo, ahora, interiormente no estoy bien, pero como él hizo muchos cambios ahora que no sé si son momentáneos, me siento tranquila. Ayer, por ejemplo, me sentí tranquila, pero no sé, es como que me cuesta creer que lo nuestro pueda funcionar.
- Quinta entrevista
(*O y M se ven agradables, están cómodos, hablan los temas en forma conjunta en vez de hablar cada uno de lo suyo. Hay cambios en el aspecto físico de ambos. Acompañan la*

- conversación con gestos que denotan cariño entre ambos.)*
- T: Bueno, ¿qué tal?
- O: Bien. ¿Cuánto tiempo pasó desde la última entrevista?
- M: Un mes ¿no? Fue el 4 de octubre.
- T: A mí me interesaría saber qué pasó en todo este tiempo.
- O: Seguro. Estuvimos bien...
- T: ¿Qué es bien?
- M: Estuvimos tranquilos, charlamos bastante, salimos. No sé... tranquilos, bien.
- O: Estuvimos haciendo cambios. Buscando una forma de que congeniáramos bien ¿no? Yo traté de hacer lo que M me pedía, y después entre los dos, conversando, vi que no era la solución y entonces tratamos de hacerlo los dos juntos y hacerlo bien.
- T: ¿Cómo están ahora?
- O: Bueno, aparentemente, siendo una experiencia nueva, estamos adaptándonos todavía.
- T: ¿Qué sería diferente de lo que tenían antes? Es decir, ¿cuál sería la diferencia de lo que tienen ahora con lo que tenían antes?
- O: Ahora tenemos una madurez para poder saber lo que queremos con más exactitud, creo que M también.
- T: ¿Sí, M?
- M: Sí...
- O: En fin... que son períodos de adaptación; tal vez andamos un poco nerviosos o..., qué sé yo..., todavía estoy un poquito medicado con el R que es el neurólogo que más o menos me lleva, pero yo siento que estoy bastante bien. Tal vez como pasamos por un trance bastante doloroso y todo eso, ¿no es cierto? a uno le cuesta dejarlo atrás rápidamente. Quedan como secuelas... en fin, con eso más o menos lo voy manejando bien.
- T: ¿Los chicos?
- O: Bien.
- M: Y, pienso que ellos, al vernos a nosotros tranquilos, están mucho mejor.
- O: Charlamos mejor
- T: ¿Qué diferencias hay entre antes y ahora en este proceso que se está dando, no?
- O: No hay nada que sea malo de lo que estamos contando.
- M: Claro, los cambios entre antes y ahora, por ejemplo, es que si decidimos hacer algo primero lo conversamos, o sea, a él le interesa si yo estoy de acuerdo y a mí también, en algunas cosas, si él está de acuerdo en lo que iba a hacer yo. Y antes no, porque antes, generalmente, lo que yo hacía o lo que él hacía antes por su cuenta...

- T: A ver si te entiendo. ¿Lo que están diciendo es que ahora pueden, aunque tengan opiniones diferentes, llegar a algún tipo de decisión más o menos de acuerdo?
- M: Claro.
- O: O sea que nos interesa más ponernos de acuerdo que hacer la cosa en sí, que teníamos pensado. A mí ahora me interesa más ponerme de acuerdo que hacer lo que podía haber hecho antes. A lo mejor hubiera salido bien, pero si no estaba de acuerdo con ella... llegué a la conclusión de que ahora no me interesa hacerlo así. Yo no lo hago sin que ella esté de acuerdo. Y bueno, son cosas que de repente se fueron dando de esta forma, y bueno... Esa es una de las cosas que puede ser importante ¿no?
- T: ¿Es difícil ponerse de acuerdo? Porque ustedes tienen esta tendencia a cuidarse más de lo aconsejable ¿no? y por ejemplo, a decir que sí aunque uno no esté totalmente convencido.
- M: No, porque si yo no estoy convencida le digo que no.
- T: ¿Y él qué hace con eso? ¿Se lo aguanta?
- M: Sí...
- T: ¿Y él no se siente dolido? ¿No se siente rechazado?
- M: Bueno, creo...
- O: No.
- M: ... no es que uno rechace porque uno no tenga... a la fuerza que no esté de acuerdo.
- O: No, yo pienso que no puede pensar de la misma forma que pienso yo. Si en algo tengo que ceder para que ella se sienta bien, a mí no me molesta, no tengo por qué hacer problemas por algo que a mí de repente no me va a molestar, y por ahí, antes lo hacía igual. Posiblemente no me molestaba a mí pero yo hacía que le moleste a ella, conscientemente tal vez. Son cosas que me parece que se fueron corrigiendo, tipo automático ¿no?

ESTADIOS EN EL PROCESO DE DESORGANIZACION FAMILIAR

El proceso de desorganización-reorganización progresiva puede ser descrito en una secuencia en la cual habría un primer estadio en el que la familia puede o no resolver la crisis a través de la organización de nuevas reglas de funcionamiento. Un segundo momento en el que, si las reglas han fracasado, comienzan a convertirse en rígidos sistemas de control y un tercer momento más cercano a disolución de la familia en el que la familia o uno de sus miembros es percibido como un

tirano o una fuente malévola de persistentes dificultades. En este punto los individuos fracasan totalmente en la percepción de su propia contribución al estado de la familia.

Sin embargo, la crisis misma y su resolución pueden convertirse en un núcleo para la reorganización familiar y la formulación de un nuevo paradigma. La manera en que la familia resuelve la crisis se vuelve un modelo de segundo orden que pauta otros aspectos de la vida familiar. La forma o configuración de este modelo de segundo orden conserva de manera refinada y abstraída el proceso constructivo de la familia. Esta noción acerca de la conservación de formas de adaptación que han cumplido una función fundamental en tiempo de dolor y crisis en las que fueron fraguadas y su pertinencia existencial es muy significativa en la clínica y explica la adhesión a ciertas soluciones por parte de los miembros de la familia.

ALGUNAS CONSIDERACIONES TERAPEUTICAS

Algunos terapeutas familiares han realizado esfuerzos por dilucidar las implicaciones para una terapia sistémica que incluya las nociones de desequilibrio y autorreferencia a los que referimos al lector interesado (Hoffman, 1985). Esta sección incluirá sólo breves consideraciones.

Se podría plantear que una posibilidad de ayudar a la familia a salir del *impasse* es facilitar mediante el diálogo terapéutico el cuestionamiento y la exploración de las perspectivas alternativas de la familia y sus miembros, a partir de las cuales pueda desarrollarse una base de consenso más adecuada para una reorganización.

Las intervenciones terapéuticas que pueden facilitar el desarrollo de este tipo de consenso han sido planteadas con más detalle en otros artículos (Fried Schnitman y Fuks, 1993). Globalmente pueden plantearse que resultan de utilidad:

a) Contextualizar evolutivamente la crisis, el disenso, y las diferencias, clarificando a través de las observaciones del terapeuta los dilemas, la discontinuidad temporal entre la organización pasada, la situación actual y posibles devenires.

b) Facilitar la exploración de constricciones intrapersonales e interpersonales con el propósito de aclarar los aspectos negativos así como las ventajas para la familia de las soluciones pasadas y las posibilidades emergentes.

c) Explorar las posibles alternativas actuales, los "futuros posibles", sus desafíos, aspectos po-

sitivos y negativos para clarificar los dilemas presentados por el cambio.

d) Investigar las ventajas evolutivas personales y familiares que podrían surgir de las nuevas alternativas.

La actividad terapéutica toma como punto de partida el sentir de los miembros de la familia, sus interacciones, observaciones y creencias y busca insertarse en la visión del mundo aportada por la familia explorando paradigmas alternativos y nuevas perspectivas que no incluyan comportamientos sintomáticos. El terapeuta introduce perspectivas que pueden ser descritas como diferencias significativas referidas a las observaciones planteadas por la familia y analiza sus consecuencias. Las intervenciones propuestas tienden a facilitar la organización de interacciones y premisas que ofrezcan una ventaja evolutiva permitiendo a la familia reorganizarse.

El *timing* y la intensidad son importantes en el desarrollo de la crisis así como su resolución. Las nuevas alternativas no se establecen de una vez para siempre y de una sola movida, sino que se establecen en áreas limitadas para expandirse después, si cobran suficiente fuerza. Es de esperar que haya competencia entre el paradigma viejo y las nuevas alternativas que se plantea una familia. Desde ese punto de vista es necesario plantear la necesidad de un conjunto de intervenciones complementarias que tenderían a explicitar los indicadores de transformación experimentados por los participantes y así cuestionar el mantenimiento de las premisas previas. Por eso, muchas veces en el proceso de modificación de una familia hace falta pasar por un proceso que facilite la interrogación, las dudas o el bloqueo de las premisas previas. Esto puede suceder espontáneamente o en el proceso terapéutico.

CONCLUSIONES

La inclusión de la noción de paradigma permite entender en un ciclo autorreferente cómo las interacciones, creencias y sentires como aparecen en la sesión son un comentario sobre sí mismos, sobre la dinámica de la familia, y sobre los dilemas evolutivos que la familia enfrenta: al mismo tiempo son un comentario sobre la naturaleza (alcances y límites) de las premisas con las que los miembros de la familia organizan su cotidianidad, aquellas con las que podrían operar, así como y sobre las construcciones con las que se enfrentan al encarar estas nuevas alternativas.

Los aportes de la segunda cibernética (von Foerster, 1982) han llevado a la Terapia Familiar

Sistémica a desarrollar una modalidad de trabajo en la que la familia pueda cuestionarse las premisas con las que opera y explorar sus alternativas, reafirmando una vez más la perspectiva sistémica que entiende a la terapia como la creación de contextos que facilitan cruzar umbrales de constricción y ampliar horizontes. La familia constituirá así activamente su universo, con libertad y responsabilidad, aunque no de manera irrestricta, en el construir ir construyéndose.

BIBLIOGRAFIA

- Berger, P. & Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality*. New York: Doubleday.
- Bruner, J. (1988). *Realidad Mental y Mundos Posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Cronen, V.; Johnson, K. & Lannamann, J. (1982). Paradoxes, Double Binds, and Reflexive Loops: An Alternative Theoretical Perspective. *Family Process*, 21 (1) 91-112.
- Fried Schnitman, D. (1983). *Cultural Issues in Family Therapy: A Sistemic Model*, Unpublished doctoral dissertation. Wright Institute Graduate School of Psychology, Berkeley.
- Fried Schnitman, D. (1986). Constructivismo, evolución familiar y proceso. *Sistemas Familiares*, 2 (1) 9-13.
- Fried Schnitman, D. (1987). Dialéctica, estabilidad-cambio: ópticas de la dinámica familiar. *Terapia Familiar*, (16) 115-128.
- Fried Schnitman, D. (1989). Multiplicidad de la experiencia humana: Una perspectiva histórica sistémica. *Revista Interamericana de Psicología*, 23 (1-2) 53-65.
- Fried Schnitman, D. (1989-b). Paradigma y Crisis Familiar. *Psicoterapia y Familia*, 2 (2) 16-24; *Gaceta Psicológica*, número especial sobre Realidad y Sufrimiento Psíquico.
- Fried Schnitman, D. & Fuks, S. (1991). Diálogos sobre conversaciones terapéuticas. Entrevista a Harold Goolishian. *Sistemas Familiares*, 7 (1) 65-74.
- Fried Schnitman, D. & Fuks, S. (1993). Complejidad y Terapia.
- Fried Schnitman, D. & Fuks, S. (1993). *La Construcción de selves y mundos posibles*.
- Hoffman, L. (1981). *Foundations of family therapy*. New York: Basic Books.
- Hoffman, L. (1985). Beyond power and control: Toward a second order family systems therapy. *Family Systems Medicine*, 3 (4) 381-396.
- Maturana, H. & Varela, F. (1980). *Autopoesis and Cognition*. Boston: D. Reldler.
- Morin, E. (1976). La notion de crise. *Communications Revue*, 25. Ed. de Seuil.
- Prigogine, I. (1976). Order through fluctuation: Self-organization and social systems. In E. Jantsch & C. Waddington (Eds) *Evolution and consciousness: Human systems in transition*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Prigogine, I. & Stengers, I. (1979). *La nouvelle alliance: Métamorphose de la science*. Paris: Editions Gallimard.
- Reiss, D. (1981). *The Family's Construction of Reality*, Harvard University Press.
- Von Foerster, H. (1982). *Observing Systems*. Seaside CA: Intersystems.
- Watzlawick, P. (Ed.) (1984). *The invented Reality*, New York: W.W. Norton.